

ridad, sin dejar conocer con sus prodijos su Divinidad: esto no obstante, el que era Rey del cielo y de la tierra, debia ser reconocido y adorado aun entre las fajas de la infancia, y por esto llama á los Pastores por la voz de los ángeles, y á los Magos por un significativo astro, para que postrados en la presencia del Salvador le ofrezcan tiernos y debidos homenajes de adoracion y de respeto. En el siguiente capítulo, seguiremos el rumbo de los que formaron las primicias de los adoradores del divino Mesías. Ahora para concluir el presente, nos haremos cargo de una objecion que solo puede presentar la ignorancia ó la mala fe, y que con poco trabajo ha sido siempre confundida. Es la siguiente. De decir el Evangelio que María parió á su Hijo *primogénito* háse querido deducir por algunos y como consecuencia precisa, que María tuvo otros hijos á mas de Jesus. Siempre se acostumbró llamar y principalmente entre los judíos, *primogénito*, al primer hijo aunque no le siguiesen otros. Si miramos la espresion en el sentido espiritual, es muy propia; varios escritores y entre ellos el citado Augusto Nicolás, para demostrarlo citan estas palabras de San Pablo. « Dios nos predestinó para que fuéramos conformes á la imágen de su Hijo, para que él sea PRIMOGÉNITO entre muchos hermanos ¹, y para esto participó de nuestra sangre debiendo ser semejante á sus hermanos, para ser su misericordioso Pontífice en la presencia de Dios. » En otro lugar el mismo Apóstol dice « que se hizo Jesucristo el *Primogénito de toda criatura* ². » Además, el nuevo pueblo que el Salvador habia de fundar, saludaria á María con el título de Madre, título que la Señera habia de recibir un dia en el Calvario por un Misterio del amor de Jesucristo para con

¹ Ad Rom. VIII, 29.

² Ad Coloss. I, 15.

las criaturas. Si: Jesucristo es el primogénito de María, y nosotros somos los demas hijos de tan gran Reina. ¡A qué altura elevaron á la naturaleza humana los Misterios de la Redencion! Somos hijos de María y por consiguiente hermanos de Jesucristo. ¡Oh! ¡Si supiéramos apreciar tal dicha y agradecer mercedes tan extraordinarias!..

En cuanto al año en que se verificó el nacimiento del Salvador son varias las opiniones seguidas por los escritores, puesto que no lo dice el Evangelio: la opinion mas seguida es, segun lo anunciamos para investigar lo mas probable acerca del nacimiento de la Santísima Virgen, que Jesucristo nació el año 4000 de la creacion del mundo: el 2344 del diluvio universal: el 1916 de la salida de Abraham de Ur de los Caldeos: el 1486 de la salida de los judíos de Egipto: el 1007 de la fundacion del Templo, y el 384 de su destruccion. En cuanto al mes y el dia, la mas comun opinion apoyada en la práctica y doctrina de la Iglesia, señala la primera hora del 25 de diciembre ó sea á la mitad de la noche que separaba el 24 del 25.

El pesebre que recibió al nacer al Salvador del mundo se conserva en un altar subterráneo de la capilla llamada Sixtina en la basilica de Santa María la Mayor de Roma, y durante la octava de la Natividad está espuesto á la veneracion de los fieles, y multitud de nacionales y extranjeros acuden en alas de la mas fervorosa devocion á postrarse ante la misma cuna dentro la cual el Unigénito del Padre é Hijo de María recibiera hace cerca de diez y nueve siglos la adoracion de los Magos y pastores. Tambien el que esta obra escribe, hase postrado ante tan veneranda reliquia, saludando aunque con tibias oraciones al Libertador de la humanidad y á la angelical Reina del cielo que divinamente fecundizada le produjo. ¡Ojalá hubiéramos tenido la dicha

de visitar tambien el magestuoso Templo formado en el mismo lugar donde el Sol divino de justicia Cristo Jesus, apareció en el mundo, para iluminarle con los esplendorosos rayos de su gracia y su bondad! Ya pues que nada podemos decir por nosotros mismos, satisfaremos la natural curiosidad del piadoso lector, presentando la descripcion que de aquel Templo nos hace el ilustre Chateaubriand, y es de este modo:

«Dos escaleras que dan la vuelta, cada una de quince gradas, se abren á los dos lados del coro de la Iglesia exterior, y descienden á la Iglesia subterránea que está debajo del coro; y este es el lugar para siempre venerado del Nacimiento del Salvador. Esta santa gruta es irregular, porque ocupa el sitio ó solar, irregular tambien del establo y del pesebre. Tiene treinta y siete piés y medio de largo, once piés y tres pulgadas de ancho, y nueve piés de elevacion. La gruta está cortada en la roca cuyas paredes están revestidas de mármol, y el pavimento de la gruta es igualmente de un mármol precioso. Estos adornos se atribuyen á Santa Elena. La Iglesia no toma luz alguna de la parte exterior, y solo está alumbrada por treinta y dos lámparas enviadas por varios príncipes cristianos. En el fondo de la gruta por el lado de Oriente es el lugar en que la Virgen parió al Redentor de los hombres, y este lugar está señalado por un mármol blanco incrustado de jaspe y rodeado de un círculo de plata radiante en forma de sol á cuyo alrededor se leen estas palabras:

« HIC DE VIRGINE MARIA

JESUS CHRISTUS NATUS EST.

» Una mesa de mármol, que sirve de altar, está apoyada contra la roca y se levanta sobre el sitio en que el Mesías salió á luz. Este altar está iluminado por tres lámparas,

la mas bella de las cuales fué regalada por Luis XIII de Francia. A siete pasos de aqui, hácia el Mediodia, despues de haber pasado por la puerta de una de las escaleras que suben á la iglesia superior, se encuentra el pesebre¹ al cual se baja por dos escaleras; pues no se halla al nivel del resto de la gruta, la que es una bóveda poco elevada y hundida en el peñasco. Un pedazo grande de mármol blanco, que se eleva un pié sobre el suelo, y algo cóncavo en forma de cuna, indica el punto mismo en que el Soberano del cielo, fué tendido sobre la paja. Nada puede darse mas agradable y mas devoto que esta iglesia subterránea, enriquecida con cuadros de las escuelas italiana y española. Estos cuadros representan los misterios propios de aquellos lugares; Virgenes y niños sacados de Rafael, Anunciaciones, la Adoracion de los Magos, la Venida de los Pastores, y todos aquellos milagros, mezcla de grandeza y de inocencia. Los ornamentos ordinarios del pesebre son de seda azul bordados de plata. El incienso humea sin cesar ante la cuna del Salvador. Oí un órgano, hábilmente tocado, acompañar la misa con las mas dulces y tiernas inspiraciones de los mejores compositores de Italia. Estos conciertos encantan al árabe cristiano, que dejando pacer sus camellos, vienen como los antiguos pastores de Belen á adorar al Rey de Reyes en su pesebre. Yo he visto á este habitante del desierto comulgar en el altar de los Magos, con un fervor, una piedad, una devocion desconocida de los cristianos de Occidente.»

¹ Creemos querrá decir el lugar donde estuvo el pesebre, pues como hemos dicho antes, tan preciosa reliquia fué trasladada á la Basilica de Santa Maria la Mayor de Roma. Lo que si nos parece probable es que se conserve en Belen alguna parte del santo pesebre: sentimos no encontrar alguna noticia sobre este particular entre los curiosos apuntes que formamos durante nuestra permanencia de un año en la ciudad de los Papas.

Adoramos los designios de la Providencia, que ha permitido que los Santos Lugares donde se verificaron los Misterios de la reparación de la humanidad se hallen en poder de infieles. Sin embargo, á costa de extraordinarios sacrificios, los cristianos sostienen en ellos un culto continuo y magestuoso. La humilde gruta de Belen, convertida en el bellissimo templo que nos ha descrito Chateaubriand, se halla siempre rodeada de peregrinos de todas las partes del mundo cristiano; multitud de lámparas arden dia y noche iluminando el venerando edificio, bajo cuyas bóvedas y sobre el altar construido en el mismo sitio donde nació el Verbo humanado, se ofrece diariamente el incruento sacrificio.

CAPITULO VI.

De como un Angel evangeliza el Nacimiento del Divino Salvador á los Pastores, dándoles la señal por la cual habian de conocerle, y la prontitud y alegría con que ellos fueron á buscarle para adorarle.

A medida que vamos avanzando en nuestros estudios para llevar á cabo el plan que nos hemos propuesto, y que seguramente exija pluma mejor cortada que la nuestra y mas robusta elocuencia que la que nos adorna, va creciendo nuestra admiracion, cuando leyendo las páginas del Évangelio vemos la sábia economía y singular Providencia con que Dios fué ordenando todos los sucesos que decian órden á la Redencion de la humanidad. Hemos visto nacer en la mayor pobreza á Aquel ante cuya presencia cubren sus rostros las supremas inteligencias, que jamás empezó á ser ni tendrá fin. La purísima Virgen, la bellissima Nazaréna que le ha dado á luz y el bendito Patriarca su esposo á quien el recién nacido Infante habia de honrar dándole el título de Padre, son los primeros que llenos de fe, y rebo-sando sus corazones en las mas dulces expansiones de amor, rinden homenajes de adoracion y de respeto al Dios hecho Hombre. No habian de ser ellos solos los que á través de un nacimiento tan oscuro, habian de dar testimonio de su Divinidad. El Eterno Padre quiere que un ángel le pro-clame y traiga con su voz ante el pesebre de su Unigénito, antes que á los Monarcas de la tierra, á hombres sencillos é inocentes. Los espíritus angélicos podrian haber anunciado en todos los ángulos del globo la grata nueva del nacimiento